

Nueva aceleración de la brecha: cuando los dólares no son suficientes



Tiempo de lectura: 3 min.

[Asdrubal Oliveros](#)

[Jesús Palacios Chacín](#)

[Alejandro Guzmán Woodroffe](#)

La brecha cambiaria volvió a superar el 35% y con ello se mantienen algunas de las principales distorsiones que han marcado la economía venezolana durante los últimos años, a pesar del evidente incremento en los flujos de divisas que percibe el país este año. Más allá de la cifra puntual, lo relevante es que este diferencial vuelve a comprometer seriamente la estabilidad cambiaria, la formación de precios y la capacidad de planificación de empresas y consumidores.

Lo llamativo de este episodio es que ocurre en un contexto en el que el sistema ha recibido una cantidad significativa de divisas. Nuestras estimaciones apuntan a que durante 2026 han ingresado más de USD 6.000 millones al mercado cambiario, aproximadamente el doble de lo colocado durante el año anterior. En otras palabras,

el problema no parece ser únicamente de oferta de dólares.

La explicación debe buscarse en la estructura misma del mercado. Venezuela continúa operando con una estrategia cambiaria basada en tasas administradas que no reflejan las condiciones reales de oferta y demanda. Por un lado, existe un tipo de cambio oficial y una tasa de intervención bancaria que avanzan de forma gradual; por el otro, un mercado paralelo donde la formación de precios ocurre con mucha mayor libertad y donde la autoridad económica ha mostrado una disposición limitada a intervenir agresivamente mediante aumentos significativos de oferta.

El resultado es una creciente desconexión entre ambas referencias. Cuando el diferencial supera ciertos niveles, las expectativas comienzan a deteriorarse. Los agentes económicos ajustan precios anticipando futuras correcciones, se acelera la demanda de cobertura en dólares y se reduce la disposición a mantener posiciones en bolívares, así como se anula la oferta privada de divisas en los mecanismos oficiales. En ese entorno, la brecha deja de ser un simple indicador financiero y se convierte en un mecanismo de transmisión inflacionaria.

Para las empresas, el reto es especialmente complejo. Muchas estructuras de costos permanecen parcialmente dolarizadas mientras una parte importante de los ingresos sigue generándose en bolívares. Esto obliga a replantear permanentemente estrategias de precios, cobranza, financiamiento y manejo de caja.

Algunas recomendaciones para los negocios

- Evaluar la exposición cambiaria real. Determinar qué porcentaje de los costos está dolarizado y cuánto de la facturación se recibe efectivamente en dólares o a referencias cercanas al mercado paralelo. Como hemos dicho otras veces: estima tu tasa implícita, es decir, la tasa de cambio que pondera los pagos que haces a los distintos proveedores del negocio.
- Realizar ajustes parciales de precios. Trasladar inmediatamente toda la brecha a precios puede afectar volúmenes de venta. Lo recomendable es ajustar de forma gradual según el nivel de exposición cambiaria de cada negocio.
- Fijar internamente en dólares y cobrar en bolívares. Aunque el precio al cliente se exprese en bolívares para mantener flexibilidad comercial que otorga una moneda más volátil, la estructura interna de costos y márgenes debe seguir referenciada en dólares.

- Actualizar periódicamente la estrategia de precios. La brecha cambiaria y la relación entre costos e ingresos deben revisarse de forma constante para evitar pérdidas de margen.
- Reducir pasivos en divisas cuando sea posible. Mantener salarios indexados al dólar, pero pagados en bolívares y buscar mecanismos para disminuir obligaciones financieras en moneda extranjera puede reducir vulnerabilidades.
- Fortalecer los procesos de cobranza. Limitar la vigencia de presupuestos y facturas, acelerar la recuperación de cuentas por cobrar y mantener controles más estrictos sobre los ciclos de crédito.
- Planificar el flujo de caja con mayor frecuencia. En escenarios de volatilidad cambiaria, la gestión semanal o incluso diaria de la liquidez puede marcar la diferencia entre preservar o perder rentabilidad.

La estrategia de cobertura muta según las etapas. Con diferenciales mayores al 30%, la estrategia ganadora no es la compra de USD en el mercado paralelo que pueden maximizar las pérdidas, son las apuestas que mitiguen esa pérdida: compra de inventario, materia prima, anticipo de cuotas de créditos indexadas a BCV, títulos de cobertura, papeles comerciales o acciones en la bolsa una combinación de ellas puede ser mejor alternativa que la simple compra de divisas en el mercado paralelo.

Optimismo vs administración responsable

El repunte de la brecha no necesariamente implica un escenario de crisis cambiaria como los observados en años anteriores, pero sí constituye una señal de advertencia. La economía venezolana continúa mostrando oportunidades asociadas a una recuperación gradual de los ingresos petroleros, una mayor actividad privada y expectativas más favorables de mediano plazo. Sin embargo, mientras persistan mecanismos cambiarios que no reflejen plenamente las condiciones del mercado, los episodios de presión sobre el diferencial seguirán apareciendo.

La lección para las empresas es clara: el optimismo de largo plazo no elimina la necesidad de administrar cuidadosamente el corto plazo. En mercados como el venezolano, la supervivencia financiera sigue siendo el requisito indispensable para poder aprovechar las oportunidades de crecimiento que eventualmente llegarán.

typingbusiness@substack.com

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)